

—de bochorno, diría el ilustre amigo José Antonio Marcellán— acerca de la vitalidad habida incluso en tiempos no remotos y aún hoy posible. A estos estudios se suma ahora este trabajo de José Miguel Espinosa.

La obra se divide en partes, y no en capítulos. Tal vez ello sea el efecto de una labor de sintetización del primitivo trabajo: en efecto, estas páginas fueron presentadas como tesis de letras por su autor: recuerdo que el trabajo era muy amplio y se enriquecía con un tomo adyacente de documentos compilados sobre el tema. No se le escatimaron entonces los merecidos elogios; pero sin duda alguna, a la hora de la publicación aquellas páginas debían exonerarse en peso y volumen para evitar la injuria de los precios editoriales. Tal ha debido de ser la causa de esta reducción de tamaño que ha dejado su testigo en una característica división interna de la obra. Quede esta advertencia como constatación de un trabajo ingente, que queda en el cimientto del edificio que ahora se ofrece.

La primera parte, presenta los antecedentes históricos del Seminario de El Escorial. La segunda, establece el contexto inmediato: la Corporación de Capellanes Reales y el Colegio de segunda enseñanza que comparten la acogida brindada por el Real Sitio. La tercera parte describe como de vuelo los problemas jurídicos del Seminario de El Escorial, la oposición al proyecto claretiano por parte de los liberales y el desenlace con la definitiva derrota del P. Claret, seguida de la breve evolución hasta la revolución de septiembre del 1868. En fin, la cuarta valora pedagógicamente la realidad de aquellos años de vida de la institución seminarística.

El Padre Claret es una figura de nuestra historia reciente, acreedor a más amplio y mejor tributo de gloria —es decir de 'clara cum laude notitia'—. El Dr. Espinosa, colaborador del Departamento de Pastoral y Catequesis de la Universidad de Navarra

—pedagogo de vocación y dedicación en alta fidelidad— no oculta ni quiere ocultar su admiración al Santo así como a los Misioneros Hijos del Corazón de María con quienes estudió en su infancia. Naturalmente nada de esto se dice en el texto científicamente sobrio: el autor —y esto es una alabanza innegable— ha sabido mantener la templanza de quien no permite ser traicionado por los propios sentimientos en detrimento de la verdad serena. Se trata, así, de una bonita síntesis, agradablemente expuesta, que describe la historia de una institución pedagógica desde su origen en el siglo XVI hasta los tiempos de Isabel II: y aquí el autor se explaya con detalle. Eso es todo. Espinosa no pierde de vista su objeto formal que es fundamentalmente un relato, basado en documentos. Aquí estriba su brillo y también su limitación. El brillo de un honrado reportero; la limitación, emanada de los textos en su escueta presencia. El fruto, sopesar la relevancia pedagógica del Seminario claretiano y mostrar la batalla entre la tenacidad de un Santo y las adversidades de fortuna —que aquí también alcanzaron al nobilísimo P. Claret—.

E. de la Lama

Michael FIEDROWICZ, *Das Kirchenverständnis Gregors des Grossen. Eine Untersuchung seiner exegetischen und homiletischen Werke*, Herder, («Römische Quartalschrift. 50. Supplementheft»), Freiburg-Basel-Wien 1995, 416 pp.

La comprensión teológica de la Iglesia por parte de San Gregorio Magno, Papa desde el 590 hasta el 604, es objeto de estudio de esta tesis doctoral, defendida en noviembre de 1993 en el Instituto Patristico «Augustinianum» de Roma. El interés de este trabajo radica no sólo en llenar una laguna en los estudios sobre la teología de Gre-

gorio, sino también en establecer la relación que la acción pastoral y de gobierno de un obispo mantiene con sus ideas y reflexiones teológicas acerca de la naturaleza de la Iglesia.

Fiedrowicz se limita a estudiar la producción exegética y homilética de Gregorio Magno, a la vez que menciona alguna otra de sus obras cuando lo estima necesario. Circunscribirse a los comentarios bíblicos y a las homilías de Gregorio —éstas últimas son también explicaciones de pasajes escriturísticos— está bien justificado por cuanto la teología de un Padre de la Iglesia toma como punto de partida y de constante inspiración la reflexión en torno a la palabra revelada.

El libro comprende cuatro partes. Después de estudiar el método exegético de San Gregorio (capítulo 1), se pasa a considerar ampliamente los temas centrales de su reflexión eclesiológica (capítulos 2 a 9), para, por último, aclarar la cuestión de la intención de esta reflexión (capítulo 10), así como su posición dentro de la tradición patristica (capítulo 11).

Sin excluir la importancia del método alegórico de interpretación bíblica, San Gregorio acentúa el valor del sentido literal de los pasajes neotestamentarios referentes a la Iglesia. Así el exegeta logra, basándose en una interpretación alegórica con espíritu genuinamente bíblico, una *spiritalis intelligentia* que permite hacer transparente en la Sagrada Escritura el misterio de la Iglesia y desvelar su oculta presencia desde el comienzo de la historia de la salvación. A su vez, el principio hermenéutico *Ecclesia vel anima* muestra el sentido espiritual de la Escritura, por cuanto toda espiritualidad lleva para Gregorio un carácter esencialmente eclesial al facilitar la interiorización personal de la esencia y vida de la Iglesia.

El retorno de la humanidad a la originaria situación de la contemplación de Dios

(*Ecclesia in antiquum statum restauranda*), en unión con los ángeles, y la constitución de la *superna civitas ex angelis et hominibus* es el pensamiento central de la comprensión teológica de la Iglesia, según Gregorio. Así, la eclesiología de este autor está decisivamente impregnada de los acontecimientos iniciales del mundo: la creación, el pecado original y las consecuencias de éste. San Gregorio acentúa el carácter dinámico de la Iglesia terrestre, ya que, lejos de contentarse con una descripción atemporal de su esencia, presenta un enfoque descriptivo de su retorno histórico-salvífico a la situación originaria y anterior al pecado. De ahí la importancia de las parábolas de la oveja perdida y de la dracma perdida (Lc 15, 1-10), que constituyen, según Fiedrowicz, la clave escriturística de la eclesiología de Gregorio.

Del mismo modo que, mediante la *spiritalis intelligentia*, se hace transparente el misterio contenido en la Sagrada Escritura, así también la representación de la Iglesia que Gregorio ofrece pretende, a partir de su configuración humano-terrena, mostrar su esencia celeste-divina y manifestar así en lo temporal lo eterno y en lo visible lo invisible. Este modo de hablar de la Iglesia no pretende negar su dimensión humana, ya que San Gregorio, por conceder gran importancia a la ceguera del hombre pecador para con el mundo espiritual, se afana más bien porque el creyente recupere la *spiritalis intelligentia* que le permita trascender de lo terreno a lo celeste.

La posición del Apóstol San Pedro en la Iglesia es puesta especialmente de relieve por San Gregorio. En este sentido destaca una homilía pascual sobre la pesca milagrosa (Io 21, 1-14), en que se describe la figura y la tarea de Pedro, a quien Cristo confía la Iglesia para que con su predicación la conduzca a la patria celestial en medio de las tormentas que acechan el mar del mundo. Y Gregorio es plenamente consciente de ser el

sucesor de este Apóstol estando al frente de la Iglesia de su tiempo.

Respecto a la dependencia de Gregorio dentro de la tradición patrística, queda claro que apenas puede probarse un influjo de la tradición oriental sobre este obispo romano. Fiedrowicz, además, está de acuerdo con la afirmación, hasta ahora sostenida por la investigación reciente, de una dependencia agustiniana de la eclesiología de Gregorio y añade la consideración de que la tradición monástica, así como el contexto histórico y las circunstancias vitales del obispo configuran con un cuño muy personal esa herencia precedente de San Agustín.

Este libro ofrece, por tanto, una visión detallada de la eclesiología de Gregorio Magno, analizada a partir de sus textos exegéticos y homiléticos. El método empleado por Fiedrowicz es plenamente acertado porque no parte de un esquema eclesiológico previo que, a modo de prejuicio, se proyecta sobre la obra estudiada. Al contrario, fiel al pensamiento gregoriano, Fiedrowicz consigue plasmar tanto la doctrina eclesiológica como la praxis pastoral de San Gregorio a partir de sus reflexiones de los pasajes bíblicos referentes a la Iglesia.

A. Viciano

Claudio FINZI y Adolfo MORGANTI (eds.), *Un francescano tra gli indios. Diego Valadés e la «Rhetorica Christiana», Atti del Convegno di Perugia, maggio 1992*, Il Cerchio Iniziative Editoriali, Rimini 1995, 247 pp.

Esta publicación es fruto de un Congreso dedicado al libro del franciscano Diego Valadés, la *Retórica Cristiana*, publicado en Perú en 1579. Esta obra es importante para el conocimiento de la tarea evangelizadora de los menores en Nueva España, donde el propio Valadés tuvo una gran actividad

pastoral. El libro recoge las ponencias de varios expertos en el tema que analizan detenidamente las diversas facetas de la obra de este mexicano que terminó sus días en Europa.

En estas actas pueden apreciarse dos partes bien diferenciadas. Los cinco primeros artículos ofrecen una visión panorámica de la tarea pastoral de los franciscanos. En concreto, Roberto Heredia expone algunos aspectos del siglo XVI en Nueva España, dando una perspectiva general de la labor cultural, educadora y civilizadora que realizaron los misioneros en México. Francesca Cantú analiza la labor de la Orden franciscana en Nueva España en el XVI. María Duranti acomete el estudio de la reforma religiosa realizada en el seno de la Orden en Umbría, dentro del movimiento de renovación que se realizó en casi todas las Órdenes religiosas de la Iglesia Católica y que comenzó en España a finales del siglo XIV. La relectura de los años en que fue Valadés procurador general de los franciscanos la ha realizado Luisa Proietti, que tiene a la vista los estudios previos del P. Oligier y del P. Vázquez Janeiro. Gaia Rossetti se detiene en la condena o acusación contra Valadés y en su estancia en Perú entre 1578 y 1579.

El resto de los artículos son estudios de diversos aspectos de la *Retórica cristiana*. María Pecugi estudia la primer edición de esta obra en 1579. Julio Pimentel, uno de los traductores de la *Retórica* del latín a la lengua española, expone los problemas de traducción de la obra de Valadés. Tarsicio Herrera, otro de los colaboradores de esta primera edición española, estudia los veintiocho grabados que realizó Valadés para ilustrar la *Retórica*. Mario Papini acomete una tarea difícil pero necesaria: el análisis del arte de la memoria que Valadés incluye en su obra y sus fuentes. Mauricio Beuchot se detiene a explicar la filosofía aristotélico-escolástica que contiene la *Retórica*. Arturo Ramírez compara la retórica clásica y la re-